

LA POESÍA MURCIANA: BAQUERO Y CANO PATO

LA valiosa producción literaria que el Profesor Baquero Goyanes nos ha legado, refleja su constante y conocida labor en el campo de la crítica narrativa. Como una cuña en esta manera de hacer preferida por nuestro profesor, surgen las páginas que sirvieron de introducción al libro *La palabra encendida*, en el que se recopila la poesía completa de uno de los mejores poetas murcianos: Francisco Cano Pato. Páginas que, aunque constituyen una de las pocas muestras de su quehacer como comentarista lírico, vienen a dejar constancia, una vez más, de lo que tan bien conocíamos aquellos que hemos tenido la suerte de seguir de cerca su laboriosa tarea, su suelto andar en cualquier campo de la Literatura.

Baquero Goyanes quiso ofrecer, como homenaje póstumo a la muerte de un amigo querido, el análisis crítico de su obra completa: «*palabra encendida*, quemada en el amor a la belleza, en el esfuerzo por trascender y superar lo que, sin ese encendimiento poético, sería palabra inerte, desprovista del vuelo y del afán creador que el poeta quiso para la suya, para la palabra genuina, pura, hondamente poética» (1).

El profesor Baquero a través de los versos de Cano Pato va extrayendo lo que significaba «poesía» para este autor murciano. En este estricto desmenuzar equipara «poesía» con «fragancia», «luz», «eternidad», y más aún, llega a considerar a los Angeles (*Imagen y verso*) como la personificación misma de la *poesía*.

(1) CANO PATO, Francisco: *La palabra encendida (poesías completas)*. Edición e introducción de M. Baquero Goyanes. Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1977, pág. 10.



Al hablar de la *poética personal* del autor comentado, Baquero es incapaz de evitar ese fluir de su gran saber literario que le llevó en todo momento a utilizar su método característico, perspectivismo inductor de constantes comparaciones, de ese mirar con lupa cualquier texto que caía en sus manos; método que nos sorprendía, por lo inusitado, en aquellos días en que asistíamos como alumnos a sus clases en la Universidad de Murcia y que, sin duda, no sabíamos apreciar en toda su valía.

Una vez que deja constancia de qué fue lo poético para Cano Pato, será del gusto de Baquero indagar y delimitar esa «estirpe poética» del autor, las raíces que permanecen escondidas tras sus versos, tras —como continuamente señala— su *palabra encendida*. Como antecedente más cercano estarían los autores de la llamada «Generación del 27» y entre ellos Jorge Guillén, Rafael Alberti y García Lorca. Resulta sumamente significativo el que en el primer libro publicado por Cano Pato, *El ámbito del lirio*, utilice unos versos de Jorge Guillén para abrir una de sus secciones:

«pero un frescor errante
por el río extravía
voces enamoradas» (2)

Esta relación con la Generación del 27 le lleva a localizar su antecedente más remoto en la poesía barroca del siglo XVII español: Góngora y Polo de Medina.

Pero el quehacer detallado del profesor Baquero no se ve satisfecho con sólo reseñar la adscripción de Cano Pato a la Generación del 27, su sensibilidad y desmedido cariño a la literatura le obliga a buscar en el poeta murciano «otras voces, otros ecos, pertenecientes a nuestra mejor tradición poética». De esta manera, va entresacando los versos infiltrados de Machado, eslabón de la cadena que le entronca con viejos modelos de la Literatura Española y de los libros bíblicos.

Una vez situada la poesía de Cano Pato en su contexto literario, Baquero, manteniéndose en la línea de su perspectivismo metodológico, valora ligeramente algunos aspectos estilísticos, métricos y temáticos del poeta murciano. Estilísticamente su vinculación a los poetas del 27 se trasluce, entre otras cosas, por el gusto hacia los superlativos cultos en -ísimo.

En el aspecto métrico, el uso de determinadas estrofas y metros, revela la íntima relación con los poetas del 27 y, a través de ellos, su retorno a la poesía barroca: «En esa misma línea está la medida, brillante y deslumbradora musicalidad que Cano Pato supo manejar siempre, maestro del soneto, de los tercetos, de las combinaciones —a la manera de la silva— de endecasílabos y heptasílabos, etc.

(2) *Ibid.*, pág. 18.



La poesía de Cano Pato, métricamente considerada, se relaciona con lo mejor de nuestra poesía clásica de los siglos XVI y XVII» (3).

Baquero no sólo alaba la musicalidad, sonoridad y perfecta construcción del verso de su querido amigo, sino que también resalta la temática más significativa de la poesía de este poeta murciano: el amor, el hogar, la esposa, los hijos, y, entrelazado con todo ello, los temas religiosos.

Nos servimos, para terminar, de las mismas y bellas palabras que Baquero dedica a Cano Pato y que son un fiel reflejo de lo que sentimos ante la pérdida de tan entrañable profesor: «A su contacto –la obra de Cano Pato– todos sentiremos, una vez más, la herida y el dolor de una ausencia. Pero también el consuelo y la esperanza de saber que algo ha triunfado más allá de la muerte: esa permanencia de un decir poético que nos permite seguir disfrutando de la voz y de la lección de un amigo inolvidable».

(3) *Ibid*, pág. 26.

